

**El antifascismo en Santiago del Estero
La Brasa 1930-1951**

Colección Ciencia y Técnica

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO DEL ESTERO

AUTORIDADES

RECTORADO

rectora
Lic. Natividad NASSIF
vicerrector
Dr. Carlos Raúl LÓPEZ

SECRETARÍAS

secretaria General
Ing. Agr. Msc. Claudia
Alicia DEGANO

secretario Académico
Prof. Víctor Hugo LEDESMA

secretaria de Administración
Mg. María Mercedes DÍAZ

secretario de Ciencia y Técnica
Dr. Publio ARAUJO

secretario de Planeamiento
Universitario
Arq. Luis RIGHETTI

secretaria de Extensión
Universitaria
Biól. Amelia N. GIANNUZZO

secretaria de Bienestar
Estudiantil
Lic. María Luisa ARAUJO

COORDINACIÓN

Área de Relaciones
Interinstitucionales
Ing. Juan Carlos SERRANO

FACULTADES

AGRONOMÍA Y
AGROINDUSTRIAS
decano
Ing. José Manuel SALGADO
vicedecano
Dr. José Francisco MAIDANA

CIENCIAS EXACTAS
Y TECNOLOGÍAS
decano
Ing. Héctor Rubén PAZ
vicedecano
Ing. Pedro Juvenal BASUALDO

CIENCIAS FORESTALES
decano
Dr. Víctor Hugo ACOSTA
vicedecana
Lic. Elsa del Valle IBARRA

HUMANIDADES, CIENCIAS
SOCIALES Y DE LA SALUD
decana
Mg. María Mercedes ARCE
vicedecano
Lic. Hugo Marcelino LEDESMA

ESCUELA PARA LA
INNOVACIÓN EDUCATIVA
directora
Dra. Eve Liz CORONEL

Héctor Daniel Guzmán

COMITÉ ACADÉMICO

Ing. Ada S. ALBANESI
Dr. Alejandro AUAT
Biól. Amelia Nancy GIANNUZZO
Prof. Víctor Hugo LEDESMA
Ing. Myriam LUDUEÑA
Ing. Roberto Enrique PINTO
Dra. María Adriana VICTORIA
Lic. Estela VILLAVICENCIO

**El antifascismo en Santiago del Estero
La Brasa 1930-1951**



Guzmán, Héctor Daniel
El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa 1934-1951 - 1a ed. -
Santiago del Estero: EDUNSE, 2014.
200 p.; 15x21 cm.

ISBN 978-987-29880-4-3

1. Ciencias Políticas. I. Título
CDD 320

Fecha de catalogación: 03/09/2014



**Coordinación de Comunicaciones y Medios Audiovisuales
de la Universidad Nacional de Santiago del Estero**

Directora: María Eugenia Alonso

Directora editorial: Ester Nora Azubel

Corrección: Marta Graciela Terrera

Diseño editorial y maquetación: Noelia Achával Montenegro

Diseño de tapa: María Eugenia Alonso

© EDUNSE, 2014

Av. Belgrano (S) 1912 - G4200ABT

Santiago del Estero, Argentina

email: infoedunse@gmail.com

http://www.unse.edu.ar/edunse/

ISBN 978-987-29880-4-3

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros publicados por **EDUNSE** incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista ni de la Coordinación de Comunicaciones y Medios Audiovisuales, ni del Comité Académico u otras autoridades de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, por cualquier medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente autorizada.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

PRÓLOGO por ALBERTO TASSO.....	11
AGRADECIMIENTOS.....	15
INTRODUCCIÓN.....	17
CAPÍTULO 1	
LA BRASA DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA.....	23
CAPÍTULO 2	
LA BRASA (1927-1928):	
VANGUARDIA Y REFORMA UNIVERSITARIA.....	35
CAPÍTULO 3	
LA FORMACIÓN DEL ANTIFASCISMO LOCAL (1930-1935).....	43
CAPÍTULO 4	
NACIONALISMO Y CATOLICISMO:	
LA DERECHA SE FORTALECE (1931-1939).....	55

CAPÍTULO 5 MILITANCIA CULTURAL EN TIEMPOS DE GUERRA (1931-1936).....	65
CAPÍTULO 6 FORMACIÓN DE UN FRENTE LIBERAL EN LA BRASA (1937).....	75
CAPÍTULO 7 LA AIAPE: INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS LOCALES (1938-1940).....	83
CAPÍTULO 8 EL CLES EN SANTIAGO DEL ESTERO (1941-1945).....	101
CAPÍTULO 9 LOS LIBERALES Y EL SURGIMIENTO DEL PERONISMO (1946-1949).....	125
CAPÍTULO 10 INTELLECTUALES LIBERALES Y CULTURA DE ESTADO (1950-1951).....	139
CONCLUSIÓN.....	149
BIBLIOGRAFÍA.....	153
FUENTES Y ARCHIVOS CONSULTADOS.....	167
APÉNDICE.....	171
REVISTAS ANTIFASCISTAS.....	185

PRÓLOGO

Este libro, que puede ser ubicado en el campo de la historia del pensamiento, nos conduce a un período relativamente poco estudiado aún desde esta perspectiva en Santiago del Estero. Su objeto consiste en analizar el perfil de dos concepciones enfrentadas, de inspiración nacionalista y liberal respectivamente, que se expresaron en el campo cultural de Buenos Aires y muchas ciudades de provincia.

La intensidad y la riqueza que el debate tuvo en Santiago del Estero muestran el alto grado de participación en una sociedad –que ha sido vista como ‘tradicional’ y periférica’– en las urgencias que demandaba ese conflictivo presente. En él se cruzaban cuestiones internacionales, nacionales y estrictamente regionales y locales. Fresco aún el recuerdo de la Primera Guerra (1914-18), preocupaba el avance del nacional-socialismo y el rearme militar en Alemania e Italia, y especialmente la caída de la República Española. Estos hechos tuvieron gran repercusión en la Argentina, donde las colectividades de ese origen eran

vigorosas. El drama europeo se vivió intensamente en el país y los términos de su debate (fascismo-antifascismo) fueron trasplantados, y a medida que los participantes los “nacionalizaron” les dieron fisonomía propia.

La ruta abierta por el “fascismo” europeo (autocracia, militarización, racismo, anticomunismo) fue transitada de inmediato por miembros del Ejército y la Liga Patriótica Argentina, que procuraban la restauración de un orden tradicional, en el que no hubiera cabida para la anarquía y el socialismo traídos por los extranjeros, hacia la que manifestaban hostilidad y hasta miedo. Estas fuerzas contrarrevolucionarias prepararon el golpe de 1930, que de inmediato cerraron la puerta a la inmigración. El Ejército y la iglesia católica fortalecieron sus alianzas; la Acción Católica fue su brazo civil, el Congreso Eucarístico Nacional (1934) el símbolo de su poder, y la corriente revisionista el brazo intelectual que recuperaría el rol de los caudillos. Como vemos, aunque las diferencias entre estos actores eran notorias, no demoraron en unirse y reconocerse bajo el nombre de “nacionalismo”.

Muchos sectores de la naciente sociedad argentina ‘moderna’, plural y etno-mestizada, sintieron este período como un retroceso, y hasta como una amenaza. Ellos preferían llamarse “liberales”, “democráticos” y también “antifascistas”. En los 20 se había ampliado el campo de la discusión pública, favorecido por la alfabetización, la prensa y la urbanización. Al mismo tiempo se perfila un nuevo tipo de intelectuales –maestros, escritores y artistas, entre otros– comprometidos con causas sociales e ideas políticas. Describir lo que dijeron y escribieron los intelectuales santiagueños acerca de estos dramáticos acontecimientos es el propósito de este libro, que elige como ámbito de estudio la conocida asociación cultural La Brasa.

Guzmán examina la opinión de sus integrantes publicada en revistas y diarios, deteniéndose especialmente

en los temas que la dividieron, principalmente el debate entre “nacionalistas” y “liberales” que pronto se traduciría en alineamientos partidarios. Este análisis revela otras facetas de La Brasa, hasta ahora caracterizada principalmente por su labor cultural. Al mismo tiempo permite apreciar la heterogeneidad de opiniones entre sus miembros, representada en dos de sus integrantes más notables, Orestes Di Lullo y Bernardo Canal Feijóo. El autor sostiene que estas diferencias fracturaron la institución, que en 1951, ya en el poder el peronismo, desaparece de la escena pública luego de un cuarto de siglo de prolífica tarea.

No menos importante es la identificación de asociaciones nacionales que trabajaban en red con grupos locales: el caso de AIAPE y el CLES muestra organizaciones complejas creadas a efecto de difundir ideas y vertebrar opiniones mediante la edición de revistas y la realización de conferencias. El ferrocarril, el automóvil y hasta el avión permitieron la visita de destacados intelectuales argentinos y extranjeros que sorprende por su diversidad, y habla del propósito cosmopolita de la institución aprovechando la mayor integración territorial del país en esos años.

Esta crónica es rica en la descripción de voces y movimientos que expresan las líneas de la confrontación, donde la palabra ‘democracia’ es muy usada como símbolo. El debate cruza la historia, y la reivindicación de Rosas e Ibarra suscita encendidas polémicas. A partir de una amplia documentación el autor reconstruye el escenario de una época. Destacamos la reseña de los años previos, donde la historia de La Brasa y la Biblioteca Sarmiento se hilvanan en ideario y espacio, constituyendo el escenario del debate que vendría. Entre las fuentes documentales utilizadas ocupan un lugar central las revistas publicadas en el período, cuya descripción y reproducción facsimilar enriquece la historia del periodismo en la provincia, por constituir material de archivo. Se trata de una contribución valiosa sobre un período aún poco estudiado desde este

ángulo. Guzmán propone una veta interpretativa que será muy útil en investigaciones ulteriores.

Alberto Tasso

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo habría sido imposible sin los archivos de revistas de las bibliotecas locales y de colecciones particulares, que me brindaron su tiempo y sus valiosos ejemplares que conforman parte del mundo intelectual del período 1930-1951.

Y sin la ayuda, el comentario y el aliento de Mirta Pastoriza, Gustavo Carreras, Alberto Tasso, Carlos Zurita, Ana Teresa Martínez, Mercedes Tenti, Lucas Cosci, César Gómez, Héctor Andreani, Nadia Prietto, Ricardo Pasolini, Sandra Deutsch y de todas las personas que forman parte de las bibliotecas Sarmiento, Manuel Gorostiaga, Juan Alberdi, Agustín Álvarez, Pedro Únzaga y Florentino Ameghino.

INTRODUCCIÓN

Los intelectuales, luego de la gran depresión de 1929, pusieron al liberalismo en crisis y con ello todo un arsenal de certezas con que los intelectuales argentinos y americanos habían contado desde la formación misma de los estados/nación en el siglo XIX, "la conformación cultural de la América hispana [sufrió] un cambio radical" (Zimmermann, 1990:2). De este modo, el liberalismo dejó de ser el dispositivo ideológico de organización política y social de los estados americanos. Esta crisis ideológica provocó en América un movimiento pendular, debido a que algunos intelectuales se aproximaron a la izquierda y otros, en cambio, hacia la derecha, dejando a la democracia liberal en un tercer puesto, y en "espera de mejores tiempos" (Hobsbawm, 2007:112). Cuestionado el espíritu del orden liberal, los intelectuales se lanzaron a escribir ensayos en busca de una explicación a la crisis nacional, guiados en este nuevo proceso por visitantes ilustres como "José Ortega y Gasset, y el conde de Keyserling" (Altamirano, 2005:121). Entre esos intelectuales liberales se

produjo una nueva situación: de una severa revisión de los valores del liberalismo se pasó a una defensa del mismo.

Es indudable que a fines de la década del 30 y comienzos de la del 40, una importante franja de intelectuales argentinos reconfiguró su papel y se convirtieron en defensores de la “cultura y civilización” frente a la amenaza del fascismo. Que pareció hacerse real con los gobiernos de Ramón Castillo, Arturo Rawson, Pedro Ramírez y Edelmiro Farrell, cuyas medidas autoritarias incluían la persecución y censura de los intelectuales democráticos y sus publicaciones, amenazando con “liquidar las instituciones liberales” (Bisso y Celentano, 2006:236), entre ellas la universidad reformista.

De este modo, se multiplicaron en el país los espacios de resistencia y producción cultural, que se tradujeron en instituciones –paralelas a la universidad oficial– y revistas, las que aglutinaron a la intelectualidad liberal, como el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) (1930-1952); la revista *Sur* (1931-1970) y la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935-1943). Este frente intelectual liberal sentirá la emergencia de Perón en 1945 como el golpe más terrible de la ofensiva fascista, que venía desarrollándose desde la década anterior. Sin embargo, se conoce poco sobre cómo se conformó ese frente antifascista en nuestra provincia, de qué manera reaccionó nuestro mundo intelectual en esos años, cuáles fueron sus estrategias para enfrentar al fascismo. En síntesis: ¿en qué consistió el antifascismo intelectual local?

A la luz de esta situación en los estudios sobre los intelectuales provinciales, este libro bucea en la naturaleza del antifascismo local, tanto en sus ideas, como en sus transmisores (los grupos de intelectuales y sus instituciones), desde su origen hasta su final. También aporta a otras investigaciones sobre estas agrupaciones en el interior del país, que ayuden a tener una mirada global sobre este fenómeno ideológico que fue “el movimiento antifascista”

(Bisso, 2005:307), a lo largo y ancho de la Argentina, en los años 30 y 40.

Algunas agrupaciones intelectuales y sus publicaciones, que pertenecieron a fracciones de La Brasa, entre 1930 y 1951 son el objeto de estudio de este libro. Dos son las premisas de las que partimos: la primera es que, ante el fascismo en la década del 30, las estrategias de los intelectuales de la Brasa fueron tanto la militancia política –que desgarró gradualmente la unidad del grupo– como la despolitización de la producción cultural, buscando diferenciarse de la propuesta nacionalista. La segunda es que, ante el avance del estado en políticas culturales durante toda la década del 40, La Brasa tendrá un nuevo desgarramiento entre sus miembros, lo que la llevará a replantear su identidad liberal y su papel en la sociedad local.

Desde una perspectiva histórica, el antifascismo, que será el germen del antiperonismo, es una respuesta al intenso movimiento nacionalista que marca los años 30, y es tan complejo porque aglutina a comunistas, socialistas, radicales, conservadores, y americanistas, que sellarán “su alianza bajo la guerra civil española” (1936-1939) (Terán, 2008:255), acontecimiento que terminará por polarizar ideológicamente a la intelectualidad local. Por otro lado, el debate entre los historiadores sobre el nacionalismo gira alrededor de su carácter o no fascista. En nuestro caso nos interesa ver cómo el nacionalismo se ligó a la iglesia católica y más tarde al peronismo, intercambiando posturas frente a la política y la sociedad, pues fue un “rasgo del fascismo argentino” (Macgee Deutsch, 2005:307), que para el caso del nacionalismo santiagueño nos sirve de referencia conceptual. Y esto nos permitirá comprender cómo hubo “intelectuales” (Di Tella, 1999:8) locales, que se sintieron atraídos por esta propuesta, convirtiéndose en organizadores ideológicos de la misma.

En la provincia, los gobiernos de Juan Castro (1932-1936), Pío Montenegro (1936-1939), José Cáceres

(1940-1943), Eduardo Mittelbach (1946-1948) y Carlos Juárez (1949-1952) configuran el contexto político en el cual se desarrollará este movimiento intelectual antifascista. Contexto caracterizado por intervenciones nacionales, internas radicales y formación del peronismo santiaguense: este último fenómeno es el más interesante para nuestro trabajo, ya que –según Luis Alén Lascano– en las elecciones del 1946 “nunca hubo tantas expectativas como aquella vez” (1996:592). Lo cierto es que el panorama provincial vivió ciertas transformaciones en este período, que nos pueden ayudar a entender el reacomodamiento del campo intelectual en esos años. La industria forestal y las nuevas fuerzas políticas comienzan a tejer ciertas alianzas que nos remiten a un “espacio social” (Martínez, 2007:123) más complejo, y asistimos a la formación de una burguesía local, cuyos grupos se disputan el territorio de un Estado que comienza a construirse en actor con peso en nuestra provincia. Y lo distintivo de este proceso es que la nueva fuerza política –el peronismo– apuntalado en un estado social se nutrirá de la vieja dirigencia –conservadora y radical– anulando de este modo un cambio verdadero en la “política local” (Martínez, 2008:73). Rasgo que se dio con el acceso al poder del radicalismo en 1920 y que nos demuestra la estrategia de las antiguas elites políticas para reacomodarse en momentos en que ven amenazados sus intereses. En este sentido, es interesante observar cómo el Estado, en el período estudiado, inicia su avance sobre el control diferencial de ciertos recursos de dominación sobre la sociedad, y cómo fija su mirada en el recurso ideológico por considerarlo el más eficiente para el mantenimiento de esa “relación de desigualdad” (O’Donnell, 1982:201).

Nos encontramos en un período (1930-1951) en que el campo intelectual de Santiago del Estero alcanzó una “cierta autonomía” (Bourdieu, 1995:325), hay espacios de sociabilidad donde los intelectuales se reconocen como tales, a través de criterios de prestigio y reconocimiento entre pares, mostrando una jerarquización interna.

Con la aparición del Estado, este será zona de lucha a través de toma de posiciones y definiciones con referencia a lo que es un intelectual y sus valores, lucha que reflejan los conflictos en el campo político y las transformaciones que vive la sociedad local.

Entre 1930 y 1951 la producción bibliográfica local se multiplica (libros y revistas) y emergen intelectuales con menor capital social, económico y cultural, pertenecientes al campo docente (primario y secundario), mujeres y varones, y –en una menor proporción– intelectuales con título universitario. Es de esperar que las estrategias de los “agentes y de las instituciones” (Bourdieu, 1995:309), que hemos elegido como nuestro objeto de estudio, nos puedan brindar un panorama de los cambios estructurales que tuvo nuestra provincia por esos años, y cómo esas transformaciones mutaron las relaciones entre los “intelectuales y el poder” (Martínez, 2008:10). Y así ofrecemos distintos niveles de análisis para el estudio del movimiento antifascista en Santiago del Estero, que nos ayudará a entender la naturaleza de la relación entre política y cultura, a través de la acción de los intelectuales locales.

Para esto, cada capítulo se adentra en un territorio distinto de la vida intelectual y cultural. El primero se centra en un repaso de los estudios sobre La Brasa y cómo se propone recuperar la lucha política dentro del grupo, porque suponemos que allí se dirimieron cuestiones claves para la relación entre el antifascismo y los intelectuales. El segundo capítulo indaga sobre la revista de La Brasa (1927-1929), como medio del reformismo, pues de ese grupo brasista saldrá la militancia antifascista. El tercero se pregunta por el surgimiento del antifascismo intelectual en nuestra provincia y sus principales protagonistas, grupos e intelectuales. El cuarto tiene como objetivo reconstruir la acción del nacionalismo, ese gran contrincante del antifascismo, sus alianzas, agrupaciones y figuras importantes. El capítulo cinco muestra cómo en La Brasa se va desarrollando una tendencia antifascista, producto de los conflic-

tos ideológicos, y de las primeras formaciones antifascistas en el ambiente cultural local. El capítulo seis analiza cómo en 1937 se define la propuesta antifascista en La Brasa, con sus actores, y sus intervenciones culturales. El siete describe el nacimiento de la AIAPE, primer logro antifascista de La Brasa. El capítulo ocho muestra la fundación del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) en Santiago del Estero. El capítulo nueve estudia el papel del antifascismo frente al peronismo. El último capítulo observa la relación de las políticas culturales del Estado y los intelectuales antifascistas.